

## LYDIA CABRERA: PODERES Y VIRTUDES DE LA HERBOLARIA CUBANA

ELLEN LISMORE LEEDER<sup>1</sup>

En 1984 Lydia Cabrera publica el libro *La medicina popular de Cuba* donde la prolífica y célebre etnógrafa cubana presenta con lujo de detalles el tema de la “medicina del pueblo” exponiendo el mundo de los médicos de antaño, de los santeros y curanderos cubanos. Ahí nos explica minuciosamente la utilidad y significado de la flora y de las diversas hierbas medicinales prevalentes en el país. Al acercarnos a este valioso libro salta a la vista la profusión de las plantas que curaban, que todavía pueden curar y que indudablemente han sido muy populares en la Isla a través de los tiempos. En su obra magistral *El Monte* donde escribe sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y el pueblo de Cuba, dedica un sinnúmero de páginas para entrar plenamente en el tema de las hierbas y plantas y sus efectos poderosos y sobrenaturales. Al seleccionar y explicar algunas de las plantas que la autora destaca intento acercarme a la significación mágica y sobrenatural que se le otorga a selectas plantas especiales, basándome sobre todo en dos de los libros de Lydia Cabrera: *La medicina popular en Cuba* y *El Monte*, su monumental obra de etnología.

En su libro *La medicina popular en Cuba* Lydia Cabrera recopila un índice total de setecientos setenta y siete especies del herbo-

<sup>1</sup> Profesora Emérita, Barry University, Miami, Florida. Ensayista, crítica literaria y profesora emérita del Departamento de Español de Barry University, Miami, Florida. Se especializa en la literatura cubana con especial interés en la obra de las reconocidas autoras cubanas Hilda Perera y Josefina Leyva. Ha publicado cinco libros y numerosos artículos de ensayo, pedagogía y crítica literaria.

lario cubano, incluyendo plantas indígenas e importadas, recogidas de la tradición oral. A su vez, con el apoyo de la distinguida doctora Esperanza Figueroa, se le añadió cuidadosamente el nombre adecuado de la clasificación botánica científica a cada planta de la lista del herbolario cubano. Lydia Cabrera nos dice:

Árboles y yerbas en el campo de la magia o en el de la medicina popular, inseparable de la magia, responden a cualquier demanda. No es de extrañar que, consideradas como agentes preciosos de la salud y de la suerte, nuestros negros, y quizás debíamos decir nuestro pueblo, que en su mayoría es mestizo física y espiritualmente, tiene por lo regular un gran conocimiento de las virtudes curativas que atribuyen a los poderes mágicos de que están dotadas las plantas. “Curan porque ellas mismas son brujas” (*El Monte* 17).

Es esencial destacar la figura del “yerbero” cubano que era y es realmente una especie de boticario ambulante y popular que no sólo receta, sino que cura por su cuenta. Lydia Cabrera añade: “El yerbero es otro personaje importante y popular y muy útil porque se ha especializado en el conocimiento de las yerbas. Es el ‘farmacéutico’ que va a buscarlas al monte, las vende en el mercado o las lleva a los santeros.” (*La medicina popular en Cuba* 133)

Hoy en día asombra ver la enorme popularidad de las tiendas llamadas “botánicas”, tanto en toda Cuba como en Miami, Nueva York, Newark y otras ciudades de los Estados Unidos, donde cualquier individuo puede comprar artículos y objetos relacionados con la santería. Además, una persona verdaderamente interesada puede navegar en el mundo cibernético y buscar en el portal “botánica” todo lo que necesita; allí hallará productos especiales como pueden ser velas, estatuas, vasijas rituales, perfumes, aceites y sobre todo “hierbas” mágicas para participar en los ritos del mundo sobrenatural y espiritual afrocubano. Cabe enfatizar que en la ciudad de Miami, en donde vive una enorme colonia cubana producto del exilio involuntario, es donde existe la mayor cantidad de tiendas o “botánicas” para el comercio de la santería.

Asimismo, es de sumo interés destacar algunos de los estudios críticos con respecto al tema específico de las plantas y yerbas medicinales de Cuba. En primer lugar, de acuerdo con el destacado investigador Jorge Castellanos, en un ensayo escrito por Lydia Cabrera en relación a las “yerbas” podemos leer sobre la importancia que éstas poseen: “el papel cardinal que desempeñan las plantas o yerbas

(*eggii* o *ewe*, en lucumí (yoruba); *vititi nfinda*, en congo) tanto en la magia como en la medicina afrocubanas, pues en cada yerba opera un santo (deidad)” (195).

Mariela A. Gutiérrez, por su parte, reconoce que:

[en] la cuentística de Lydia Cabrera pululan entre los humanos, sin envidiar un ápice al Olimpo griego, todos los dioses de la mitología africana, como también otros entes sobrenaturales y un sin fin de plantas medicinales, los cuales toman como residencia principal el Monte, lugar sagrado para los afrocubanos, en el que moran sus dioses, los espíritus de sus antepasados, entes diabólicos, seres sobrenaturales y espíritus de animales ya muertos (Gutiérrez 22).

Después añade:

Es conveniente también indicar que el bosque posee todo lo que el africano necesita para la celebración de sus rituales sagrados y para la preparación de todo lo pertinente a su salud y bienestar. O sea, como lo es la arboleda africana, las selvas y bosques de América son lugares religiosos, místicos, dotados de alma y conocimiento para el hombre trasplantado [...] Para él, los árboles y las *ewes* (yerbas) del Monte son santos, están llenos de virtudes, están vinculados a los dioses, son vehículo de las influencias de las divinidades sobre el mundo y por lo tanto sobre cada ser humano (Ídem. 34-35).

A su vez, refiriéndose a *El Monte* asevera Leonardo Fernández Marcané:

En ese monte, lleno de espíritus malignos y benévolos, habitan asimismo los demonios y reciben su reposo los que pasan al mundo de ultratumba. Todo se humaniza, los animales, las plantas, la vegetación. Hay que cultivar la ayuda de los elementos, tanto para curar enfermedades como para lograr un poder arcano y misterioso o tratar de castigar pasadas ofensas (Marcané 40).

No obstante, lo que es de mayor interés para el investigador es analizar y examinar, pausadamente, algunas de las leyendas y anécdotas publicadas en la magistral obra *El Monte* de Lydia Cabrera. Ahí veremos de qué manera la propia autora va mostrándonos los significados mágicos y poderosos de las plantas medicinales siempre dando variados ejemplos concretos. Según el *Diccionario manual ilustrado*

de la lengua española la correcta definición de “planta” indica un “árbol u hortaliza que está dispuesta para trasplantarse” (876). Por lo tanto, para seguir un método lógico y ordenado, por rango, incluiremos en nuestro estudio no solo selectas hierbas “menores” sino que también presentaremos las plantas “mayores” enumeradas en los libros *La medicina popular en Cuba* y *El Monte* de Lydia Cabrera. Empezaremos destacando las hierbas medicinales y mágicas, seleccionando algunas de las más populares y conocidas para después incluir los árboles. Todas estas plantas, además de poseer poderes curativos, están colmadas de importantísimos elementos mágicos y sobrenaturales.

Seguiremos un riguroso orden alfabético y en primer lugar empezaremos con el ají (*capsicum annuum*): Hay muchas variedades de ajíes, como el ají dulce, el ají azteca y el ají chile. Todos son aperitivos, diuréticos y expectorantes, pudiendo utilizarse en cocimientos, en fricciones y en masajes. El ají fortifica los huesos y también se emplea en algunos sofritos en la comida de los “santos” (deidades) afrocubanos. Cuando duelen las muelas es bueno masticarlo y también se emplea en cocimientos para hacer gargarismos cuando se tiene una molestia en la garganta. La savia de la raíz de las hojas y del fruto, combate el tifus en sus comienzos. El *orisha*<sup>2</sup> Yemayá es el dueño del ají dulce, y Elegguá es el dueño del ají chile (*El Monte* 294).<sup>3</sup>

El ajo (*allium sativum*): funciona contra el mal de ojo; es bueno llevarlo en la cabeza, entre el pelo, atravesado por un gancho. El ajo es un “curalotodo” y se pretende que ayuda a adelgazar. Además es diurético y es excelente para bajar la presión. Cabrera nos dice que, según un viejo curandero, evita la congestión cerebral y hace desaparecer las palpitaciones. Es también un resguardo muy recomendable y conocido; se recomienda llevar una cabeza de ajo dentro de una bolsita de tela blanca junto con un mazo de hierba buena y perejil. Cabrera explica que, antes de usarse, es menester llevarlo a siete iglesias y humedecerlo con agua bendita de cada uno de los templos visitados y en el momento de mojar la bolsita se dice: “[I]bírame de mi enemigo, de cuantos me quieran hacer un mal y dame salud y suerte” (296).

<sup>2</sup> Santo, deidad en *lucumí* (Yoruba antiguo o Bajo Kikongo).

<sup>3</sup> El panteón de los dioses afrocubanos es extenso. En mi artículo menciono algunos de los principales *orishas* o deidades mayores y su relación con las plantas y árboles medicinales.

La albahaca (*ocimum*): el primer dibujo data del año 120 A.C. Algunas leyendas cristianas dicen que crecía al pie de la Cruz donde crucificaron a Cristo. En la India la consideran la reencarnación de la diosa Vishnu o Visnú, símbolo del amor y la felicidad. Los árabes la llevaron a España; de allí pasó a toda Europa. La albahaca contiene eugenol y timol, y es antiséptica, fungicida y vermífuga. Hay muchas variedades de albahaca, y sirve para dar la buena suerte y se utiliza mucho contra el mal de ojo. Quemada con incienso aleja a los espíritus malos. Se emplea, machacada, para las inflamaciones, y en cocimientos para el estómago. Es curioso que para casos de matrimonios “demorados” en que el hombre da largas a la novia y le pide paciencia, se prepare una esencia con la albahaca que anteriormente ha llevado a muchas mujeres al altar. El dios Obatalá es el dueño de la albahaca anisada, y Oggún y Yemayá son los dueños de la albahaca morada (302).

El café (*coffea arabica*): además de ser sabroso, el café es medicinal. Es la medicina del corazón y del estómago, nos dice Lydia Cabrera. La semilla del café es laxante, y la raíz, cortada en tres trozos en cocimiento, se emplea para bajar la fiebre. En caso de fiebre muy alta se aplica en los pies del enfermo una pasta de café y sebo. Las borras se emplean también en cataplasmas. En las ofrendas que se tributan a los muertos, jamás falta la taza de café que siempre apetecieron. El café es el gran “alcahuete” de las brujerías y debe de tomarse sólo en lugares escogidos. Este grano es además un consuelo y una necesidad que Dios les concedió a los pobres. En *El Monte* se lee: “[s] e puede dejar de comer pero no se puede dejar de tomar café” (348).

La caña de azúcar: (*saccharum officinarum*): el cocimiento de la raíz de la caña es diurético y en pociones mágicas “endulza al enemigo”. Se dice que el azúcar endulza al “Ángel” y al prójimo que necesite ser endulzado. El guarapo<sup>4</sup> preparado con naranja agria es bueno para combatir las fiebres palúdicas. En un vaso de agua con dos cucharadas de azúcar de caña se mete una vela encendida y un papel con el nombre del que se desea endulzar hasta que se derrita la vela. Su dueño es Changó. Se le ofrece a este dios, cortada en trozos, en un plato junto con hojas de caña (366).

<sup>4</sup> Jugo de la caña de azúcar.

La guayaba (*psidium guajaba*): es muy rica en vitamina C y en minerales. Las hojas se usan para baños lustrales, purificadores. Su dueño es el *orisha* Elegguá. El fruto de la guayaba es una de las ofrendas que más le gusta a ese dios. A la buena suerte se le atrae con siete “garabaticos” (dibujos) hechos de guayaba. Después que se usan los “garabaticos” se les quita la piel. Por aparte, se cocina un boniato, se unta de manteca y se le entierra con la piel de guayaba, con carne de jutía, arroz y frijoles (439).

El lirio (*plumieria emarginata*): es medicinal y de su néctar se hace un jarabe para la tos. El zumo es un vomitivo y, dicen los afro-cubanos, que “arranca bilongo” (o sea, quita los hechizos). Los pétalos presentan diferentes tintes; las variedades se distinguen entre sí por las formas de los pétalos y el largo de la corola. Su dueño es Obatalá (466).

El maíz (*zea mays*): es la más antigua planta cultivada en el mundo y fue descubierta por los aborígenes de la América hispana. La pelusa del maíz limpia las vías urinarias, el jugo del tallo de la planta del maíz cura cardenales y en infusiones y cocimientos cura resfriados. El maíz pertenece a todos los santos afro-cubanos. Las mazorcas asadas se le ofrecen a Babalú Ayé, divinidad médica. Las rosas del maíz agradan a todos los *orishas*, especialmente al dios Obatalá. El maíz es fundamental en la alimentación del pueblo cubano y con él se elaboran algunos de los platos más exquisitos y típicos de la vieja y buena cocina criolla (468).

La manzanilla (*chrysantellum americanum*): es buena para el intestino; es digestiva y estimulante. Su dueña es Ochún. Reanima el organismo y fortifica la raíz del pelo (486).

La maravilla (*mirabilis jalapa*): su raíz es purgante. Sus dueños son Obatalá, Yewá y Oyá. En su libro *El Monte* Lydia Cabrera nos dice sobre esta planta:

[s]e tuestan las semillas de la maravilla blanca y se hacen polvo. Este polvo se pone en una hoja de algodón con cascarilla y manteca de cacao y se cubre con un pañuelo blanco. Sobre el pañuelo se pone una hoja de *prodigiosa* y se deja sobre la piedra de Obatalá. Durante ocho días se avienta un poco de *afoché*<sup>5</sup> en la puerta y la suerte visita la casa (486).

<sup>5</sup> Polvos mágicos utilizados por los santeros afro-cubanos para embrujar o hacer maleficio.

La sábila (*aloe vera*): es un depurativo para el hígado, riñones y vejiga. Su savia es buena para las contusiones y también para las quemaduras y la piel. Su dueña es Yemayá. Si se ponen pencas de la sábila detrás de la puerta “[e]spantará lo malo” (540).

El tabaco (*nicotiana tabacum*): viene de *tlapatl*, voz azteca que significa “cosa medicinal”. Produce un alcaloide venenoso, la nicotina. El jugo de los tallos verdes, raíz, hojas y flores, es emoliente. El cocimiento de las hojas de tabaco sirve para curar el pasmo. Los dueños son: los *orishas* Osaín, Elegguá, Oggún y Ochosí. Elaborado, es la ofrenda que más aprecian las divinidades masculinas. A todos los *orishas* varones les encanta el rapé<sup>6</sup> (547).

Por último, la yerbabuena (*mentha nemorosa*): se usa para curar llagas rebeldes; machacada con ron y en cocimientos sirve para quitar los dolores de estómago. Su dueña es Yemayá. En *El Monte* leemos la anécdota siguiente:

La Virgen María y Santa Ana habían ido al monte a buscar yerbas. Santa Ana arrancó una, la olió, la probó y dijo: –Ésta es yerbabuena. Pero la Virgen María que había arrancado otra al mismo tiempo dijo: –Ésta es mejor, Ana. Desde entonces, la yerba que encontró María se llamó “mejorana” y la que encontró Ana, se llamó “yerba buena” (558).

Al recorrer las plantas mayores, o sea, los árboles, empezaremos con la ceiba (*ceiba pentandra*): en el libro *La medicina popular de Cuba*, Lydia Cabrera nos explica que este árbol viene de una voz taina<sup>7</sup> pronunciada como “ceyba” con acentuación tónica en la “y griega”. La espina de esta planta es un eficaz depurativo, y la corteza

<sup>6</sup> El rapé, un polvo hecho a partir de plantas milenarias cuyo componente esencial es el tabaco, es una medicina física y espiritual que ayuda a limpiar la glándula pineal, esa parte del cuerpo que conecta al ser humano directamente con la energía universal.

<sup>7</sup> Los taínos constituían el grupo étnico principal de la isla La Española (la que comprende Haití y la República Dominicana) al momento de la llegada de los europeos. Se trata de un pueblo que llegó procedente de América del Sur, específicamente de la desembocadura del Orinoco. Pasando de isla en isla, llegaron hasta Cuba reduciendo o asimilando a los pobladores más antiguos, como los guanahatabeyes y los ciguayos. Los arqueólogos suelen hacer una clasificación interna del pueblo taíno en tres grandes grupos, los que ocuparon La Española son llamados taínos clásicos, y comparten algunos rasgos culturales con los taínos de Puerto Rico y el oriente de Cuba.

es dietética (243). En *El Monte* hay un extenso capítulo (el séptimo) que se refiere exclusivamente a dicho árbol, símbolo patrio cubano. La ceiba es el árbol emblemático de la Isla Cuba y es el árbol sagrado por excelencia para todos los cubanos. De acuerdo con la autora:

En la ceiba comulgan por igual, con fervor idéntico –negros y blancos– si no supiésemos ya que todos los muertos, los antepasados, los ‘santos’ africanos de todas las naciones<sup>8</sup> traídas a Cuba y los santos católicos, van a ella y la habitan permanentemente (*El Monte* 149).

Los “guajiros”<sup>9</sup> o “campesinos” cubanos responden que la ceiba “está bendita” y que la adoran y la veneran porque sus mayores les han enseñado a idolatrarla. Dicen también que “es lo más sagrado y lo más grande de este mundo” (149). Todos ellos dicen que “Es el árbol de la Virgen María; es el árbol santísimo o del poder de Dios” (149). También se explica que los elementos de la naturaleza cuando se desencadena “la respetan, pues no la destruye ni el huracán todopoderoso ni la fulmina el rayo” (149). La ceiba es también para los creyentes un santo o deidad vegetal conocido como “Iroko”. Según Lydia Cabrera:

La ceiba les recordó (a los viejos africanos que entrevistó) a Iroko y la denominaron y consagraron con el nombre que en África se daba a un árbol inmenso muy semejante, igualmente venerado en toda la costa de Guinea (150).

El coco (*cocos nucifera*): es una planta vital y valiosa pues el eje de las hojas se usaba como combustible y de sus cenizas se sacaba la potasa. Además, de su savia se hacía una bebida que intoxicaba y también de la pulpa se extraía la “copra”, que es la médula del árbol de coco. La raíz es buena para el dolor de muelas. Por su parte, el llamado “coco de agua” es el coco común o cocotero, planta y fruto. En *El Monte* se explica que su dueño es el dios Obatalá. Este árbol extraordinario desempeña un papel importantísimo como tributo que se ofrece a cualquiera de los *orishas*. Según la autora:

<sup>8</sup> En este caso “naciones” implica los diferentes “pueblos” africanos que fueron traídos a Cuba como esclavos.

<sup>9</sup> El vocablo “guajiro” aparece en Cuba desde antes de 1836 y es usado en la Isla para llamar a los campesinos, de la misma forma que en Puerto Rico se le dice “Jíbaro” y en México algunos les nombran “Serrano” porque viven en la sierra.

Cuando Obatalá reunió a los santos para darles mando y jerarquía a cada uno, esta asamblea del reparto de los poderes se hizo debajo de un cocotero... Desde entonces, no es posible que se practique un solo rito, sin la ofrenda consabida de un coco, a los *ikús*<sup>10</sup> y a los *orishas* (379).

En el ritual celebrado con el coco, él mismo se usa para adivinar. Se divide el coco en cuatro partes y cuando el *babalawo* o sacerdote tira los cocos, dependiendo de la manera que caen en el suelo, se sigue “un orden especial para adivinar la suerte” (380).

El framboyán (*delonix regia*): machacado con jengibre y aguardiente es bueno para el reumatismo. Los *orishas* Changó y Oyá son sus dueños. Lydia Cabrera nos explica:

A cierta hora de la noche el framboyán arde, quema como si tuviese candela dentro de su tronco. Si nos acercamos, si nos sentamos sobre sus raíces, lo oiremos crepitar. Nos levanta en peso porque, a esa hora, Changó y Oyá hicieron un pacto [...] Changó, por porfiado, por andar de un lado a otro, cayó preso en territorio enemigo [...] Oyá tiro su machete en la candela: del machete partió un rayo, brincó en el rayo y Oyá quemó la cárcel. Changó metió la mano en la candela y encontró el machete de Oyá y comprendió que ella lo había salvado (426).

Para finalizar con los árboles mágicos mencionaremos a la hermosa y venerable palma real (*roystonea regia*). En el libro *La medicina popular de Cuba* nos dice la autora: “[l]a miel de palma es buena para los ojos y la raíz con leche y azúcar para los riñones” (258). A su vez, en *El Monte* dedica un capítulo completo (el noveno) para relatar con lujo de detalles el significado mágico de tan hermosa planta. Changó, el dios del trueno y de la guerra, es inseparable de este árbol pues es su morada predilecta. En Cuba la palma muchas veces sirve de pararrayos para evitar los peligrosos rayos que atacan numerosas veces a la gente en época de lluvia, los que en muchas ocasiones producen efectos devastadores. Lydia Cabrera nos dice:

<sup>10</sup> Ikú para los yorubas, es la diosa de la muerte y es en sí la muerte misma, la que por mandato de Olofí, el dios Creador, viene a buscar a aquellos que se les ha acabado el tiempo en la tierra, para que luego el *orisha* Olodumare decida el destino de cada uno de ellos. Ikú baja a la tierra disfrazada en diferentes formas, ya sea en forma de un esqueleto o de un hombre vestido de negro.

Changó nace de la palma (como Brahma, en la India védica nace en el loto). Con frecuencia en los altares populares las ramas de una pequeña palmera de latón, sostienen a un soldadito de plomo que representa a Changó. Palmas de juguete nunca faltan en estos altares como símbolo tradicional del dios del fuego y de la guerra (234).

Lydia Cabrera, profunda erudita, lumbrera de los estudios afrocubanos, a través de sus libros, destaca no solamente el tema de la medicina popular en su país referente a los médicos de antaño, a los curanderos y santeros, sino que nos comunica con lujo de detalles en su obra cumbre, *El Monte*, las bases de las religiones y las supersticiones de los negros criollos y del pueblo de Cuba en sí. Al acercarnos a ese mundo mágico de las plantas, incluyendo no solamente las hierbas menores sino también exponiendo el significado de algunos de los árboles incluidos en sus libros, nos asombramos al ver la gran variedad de hierbas que pueden curar, y a su vez descubrimos los aspectos mágicos y efectos sobrenaturales atribuidos a las mismas plantas. Para finalizar, debemos señalar que es verdaderamente asombrosa la inmensa capacidad de conocimientos de esta insigne autora cubana, reconocida como una figura de renombre universal en el difícil campo de la etnografía.

## Bibliografía

- A.A.V.V. *Diccionario manual ilustrado de la lengua española*. Prólogo por Samuel Gili Gaya. Barcelona: Publicaciones y Ediciones SPES, 1959.
- Cabrera, Lydia. *La medicina popular en Cuba*. Ultra Graphic Corporation, Miami, 1984.
- . *El Monte*. 9ª Edición. Miami: Ed. Universal, 2006.
- Castellanos, Jorge. *Pioneros de la etnografía cubana*. Miami: Ed. Universal, 2003.
- Fernández Marcané, Leonardo. “Semblanza de Lydia Cabrera (Un ala de suavísimo vuelo hacia nuestro pasado ancestral)”. *En torno a Lydia Cabrera*. Eds. Isabel Castellanos y Josefina Inclán. Miami: Ed. Universal, 1987, pp. 37-42.
- Gutiérrez, Mariela A. *Lydia Cabrera: aproximaciones mítico-simbólicas a su cuentística*. Madrid: Ed. Verbum, 1977.